

los honores; ni al goloso por las honras, sino por las delicias; ni al avaro por las delicias, sino por el incentivo del oro. Tentará a los piadosos con oraciones nocturnas y nocivas para la salud, a los neoconvertos con austeridad excesiva.

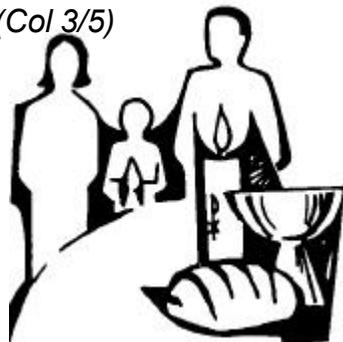
“Sostenía que ‘el cristianismo no es un juego de niños; es una empresa difícil, que exige un corazón viril, un corazón grande, un alma resuelta’. Cristo quiso hacer de nosotros unos luchadores:

“Todos nuestros días son días de combate; pero se dan momentos críticos en que los más virtuosos pueden apenas resistir. Aguardarlos para ir en busca de armas o para aprender su manejo, es, a no dudarlo, querer ser vencidos. No es demasiado la vida entera para disponerse a esos momentos decisivos.”  
[MdVE 126]

## LAS ELECCIONES DEL CRISTINISMO

Elige bajar en lugar de subir.  
Elige amar, nunca odiar.  
Elige curar en lugar de herir.  
Elige servir en vez de mandar.  
Elige callar o alabar, nunca criticar...  
(sigue haciendo las elecciones).

*Hagan morir lo que les queda de vida terrenal, o sea inmoralidad, impureza, pasión desordenada, malos deseos, y la codicia que es una forma de idolatría. (Col 3/5)*



San Juan de la Cruz dice con crudeza:

“Procure siempre inclinarse:

no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso;  
no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido;  
no a lo más gustoso, sino a lo que da menos gusto;  
no a lo que es descanso, sino a lo trabajoso;  
no a lo que es consuelo, sino mas bien al desconsuelo;  
no a lo más, sino a lo menos;  
no a lo más alto y precioso, sino a lo más bajo y despreciado;  
no a lo que es querer algo, sino a no querer nada;  
no a andar buscando lo mejor de las cosas temporales, sino a lo peor, y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza de Cristo, de todo cuanto hay en el mundo”.

*Composición del RP Daniel R. Martin scj.*

*La Hojita*

**ESPIRITUALIDAD  
BETHARRAMITA**

**BETHARRAMITAS, RELIGIOSOS Y LAICOS  
FELICES DE NUESTRA VOCACIÓN Y COMPROMETIDOS  
EN "LOGRAR PARA LOS DEMÁS LA MISMA FELICIDAD"**

**Año VIII 2004 ~ Nº 1**

## ¿Todavía Hoy?

La Cuaresma es como un extenso sacramento en el que la Iglesia hace pasar ante sí misma todo el misterio de la vida humana. Mediante esta estructura pedagógica el creyente va contemplando los grandes símbolos de la existencia y contrastándose con el mensaje de la Palabra de Dios. “Es un tiempo oportuno, favorable”, en el que la Iglesia hace un alto en el camino para revisar, reflexionar, corregir, enderezar.

El mensaje que evoca la Cuaresma lo podemos resumir así: la vida humana es un proceso de maduración hacia la consecución de la Promesa, gracia que se nos concederá con la venida del Reino de Dios en la fiesta definitiva. El símbolo fundamental de la Cuaresma es la “cuarentena”. En la Biblia el número cuatro seguido de ceros indica la condición terrestre del hombre pecador, penitente, acechado por mil trabajos. El diluvio duró cuarenta días (Gen 7/17); cuatrocientos fueron los años que estuvieron los hijos de Jacob en Egipto (Gen 15/13); Moisés y Elías llegaron al encuentro con Dios después de una purificación de cuarenta días y cuarenta noches en la montaña (Ex 24/12-18; 1 Re 19/3-8); el pueblo liberado de la esclavitud alcanzó la promesa tras un largo desierto de cuarenta años (Dt 1/1-3; 8,2-15). Jesús mismo sufrió una apretada cuaresma (Mt 4/2). Así es la vida, una cuaresma.

Junto con la Cuaresma se ordenan otra serie de símbolos preñados de sugerencias fundamentales: el Éxodo, el Desierto, las Pruebas de la fe, la Promesa en la tierra nueva, la Esperanza, la Purificación del hombre, la Alianza o el encuentro del pueblo con su Dios. Abraham nos resume las actitudes espirituales del hombre que se decide a realizar el plan salvador de Dios: toda la vida es un camino, realizado con la esperanza de superar las pruebas, y con la fe de alcanzar la tierra prometida.

Estas actitudes cuaresmales han de estar presentes siempre en la comunidad cristiana a lo largo de su peregrinar por la historia. La Cuaresma es el estilo de vivir el creyente en el mundo, su talante. La estructura litúrgica de la Cuaresma ha adquirido a lo largo de la tradición las preceptivas bautismales, penitenciales que le han ido configurando. La tradición bautismal de la Cuaresma: durante este período, los catecúmenos, que ya se encontraban maduros para recibir el bautismo, se preparaban para acercarse al sacramento de la regeneración.

Es el tiempo en el que la comunidad cristiana da los últimos toques a los que han creído en el Evangelio. Para ello los creyentes han de desplegar ante los bautizados todo lo que la Iglesia es como sacramento de la salvación ofrecida por Dios al mundo. De esta manera la comunidad se ve obligada a depurar su santidad, a fin de que los bautizados perciban con más claridad la vocación a la que son llamados y la regeneración que se les ofrece. Durante este tiempo cuaresmal la comunidad hace revisión de sus opciones bautismales, a la vez que va anunciando a los catecúmenos la vida que les ofrece la fe, como un agua que nunca se agota (Jn 6), como una iluminación (Jn 6), como una existencia conseguida más allá de la muerte (Jn 11). Temas como el amor, la alianza, la fe; la nueva ley, van transcurriendo profusamente a lo largo de los formularios de la tercera, cuarta y quinta semanas.

Este tiempo es ocasión para la revisión de una Iglesia que se debe reconocer también pecadora. Es un momento oportuno para que la comunidad caiga en la cuenta de que no debe cejar nunca en el esfuerzo de la penitencia; esa penitencia común que debe realizar todo hombre, pues el pecado no desaparece del todo en nuestra vida. La superación total del pecado es un don de los últimos tiempos. La comunidad tiene que tomar conciencia de su pecado y reemprender una actitud penitencial que nunca debió interrumpir. Además, este tiempo, tradicionalmente, es ocasión para realizar el sacramento de la penitencia con aquellos miembros de la comunidad que tienen que volver a recuperar la opción bautismal que han roto en el pecado. La Cuaresma proclama la misericordia de Dios, que nunca se agota en el ofrecimiento del perdón de los pecados y es una llamada de la conversión manifestada con frutos dignos de penitencia. La primera y segunda semanas cifran estos frutos de la conversión en las prácticas de la oración, el ayuno, la limosna... Pero, a la vez, nos hacen caer en la cuenta de que no son obras exteriores lo que agrada a Dios, sino la conversión interior, el cambio de corazón, la regeneración de la persona desde su misma raíz. Conversión que

más que en ayunos y abstinencias se ha de manifestar en la adecuación de las actitudes y comportamientos con el espíritu evangélico.

La Cuaresma es, además, el gran símbolo de la liberación social. La salvación que Dios ofrece en el camino de la vida es una liberación. Eso fue la Pascua de Israel; hacia la liberación caminó Jesús pasando de este mundo de pecado al Padre; a un mundo ofrecido gratuitamente por Dios. Por conseguir esta liberación gimen las creaturas esclavizadas.

La Cuaresma no se vive auténticamente sino se hace además revisión de la situación concreta en que vive la sociedad y sin tomar una posición ante las estructuras de injusticia, opresión y pecado que rodean al hombre y le van conformando poco a poco en una creatura envejecida y caduca.

La fiesta de Pascua es el fin de la Cuaresma, como la realización de la Promesa de Dios que esperamos y que será la culminación de nuestra vida. Así, de un modo pedagógico, la Iglesia revisa su existencia y mantiene erguida la esperanza en un futuro, que se ha hecho presente en la Muerte y Resurrección de su Señor Jesucristo.

*MISAL DE LA COMUNIDAD*

## **SAN MIGUEL GARICOITS NOS DICE**

“Es peculiar de los espíritus de las tinieblas llenar el alma de tinieblas y ocultarse en ellas. ¡Cuántas víctimas causan por sí mismos y por los instrumentos de que se valen! A esto se debe que el Apóstol nos recomiende fortificarnos contra esos enemigos, tan diestros en cegarnos, seducirnos y perdernos. Pero quiere que nos fortalezcamos, en su virtud omnipotente, y no en la creatura... Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Pero Dios no nos asistirá sin nosotros. Por lo tanto, armémonos de pies a cabeza. No aguardemos ser atacados: los buenos soldados, preparan sus armas, las revisan por adelantado; y cuando temen verse atacados, no se despojan jamás de ellas.

“La habilidad del demonio consisten en tres cosas: 1º observa los lugares desprotegidos en nuestra persona, a fin de introducirse por allí en nuestros corazones y arrebatarnos; 2º no nos propone abiertamente el pecado, sino a escondidas; ni de repente sino paulatinamente; se insinúa en la familiaridad del alma; 3º finalmente, la hunde en el mal y, para lograrlo hermosea los vicios con nombre y apariencia de virtudes; propondrá la ebriedad como buen humor, la indiscreción en las palabras como franqueza; la arrogancia como firmeza. Además no tentará al orgulloso por la voluptuosidad, sino por